

¡Muchas gracias!

Con el paso de los años nos damos cuenta de que siempre hemos necesitado de personas que nos acompañen; de una u otra manera, dichas personas se vuelven con el paso del tiempo la fuerza y la vitalidad que muchas veces necesitamos, en los días malos en donde nos sentimos decaídos, en los días en donde las cosas nos salen mal o nuestra energía no está al cien por ciento, es en esas ocasiones donde las personas que han sido cercanas y han sabido estar salen a relucir. Eso es desde pequeños hasta que somos adultos, pues realmente nunca dejamos de estar acompañados.

Hoy queremos dedicar estos párrafos a quiénes han sido esas personas acompañantes de una manera directa o indirecta; sí, a ti que eres voluntario de algún proyecto socioeducativo de la Escuela Pía, a ti que eres monitor de grupos, a ti que das catequesis en alguna parroquia, a ti que domingo tras domingo formas parte del coro, a ti docente de alguno de nuestros colegios en el nivel primaria, secundaria o bachillerato, a ti que sin dudarlo has estado al servicio de los más pequeños; hoy queremos recordarte que has formado parte de muchas vidas, de formas en las que tal vez no te alcanzas a imaginar, a veces se nos olvida que, en la labor que realizamos, hay una palabra que nos integra y hermana a todos nosotros.

EDUCADOR, tú has sido acompañante de profesión, vocación o simple decisión voluntariosa hoy queremos decirte las dos primeras palabras de este texto, pero también decirte el por qué.

MUCHAS GRACIAS:

Por ser ATENCIÓN a todas aquellas pláticas que tus alumnos comenzaban, a las dificultades de alguna madre de familia, o a algún gesto o situación que necesitaba algún alumno en particular.

Por ser PACIENCIA cuando todo fue ruido y caos, cuando algún proyecto no dio resultado, o cuando las cosas se comenzaron a complicar más en tiempos de pandemia.

Por ser CALMA en momentos donde la ansiedad, angustia o premura de las diversas situaciones de los niños o adolescentes que acompañas.

Por ser AMOR en la mirada que les regalaste, en la sonrisa con las que los saludaste, en el día a día cuando se sienten solos.

Por ser ESPERANZA en tiempos y contextos de desigualdad y guerra, eres una luz al final del túnel que nos permite apostar por un futuro mejor.

Por ser FUDAMENTO de los conocimientos y vida de fe por la cual buscamos impulsarlos día con día.

Por ser PAZ en su entorno, ante diversas realidades que fomentan todo lo contrario, darles un espacio en donde puedan sentirse ellos mismos.

Por ser SEGURIDAD de muchas de las propias inseguridades por las que ellos atravesarán a lo largo de su proceso formativo.

Por ser SENSIBILIDAD a ver desde el corazón, a interactuar con su humanidad, y verse y sentirse parte vital de este mundo como un agente de cambio.

Por ser TRANSFORMACIÓN y buscar sin lugar a dudas que el mundo en donde habitamos sea mucho mejor, desde ellos y para ellos.

